

¡Solidaridad con

SOLIDARIDAD

¡SOCIALISMO SÍ, BUROCRACIA NO!



Declaración del Secretariado de la IVª Internacional.

En la noche del 12 al 13 de diciembre, la burocracia polaca, de acuerdo con el Kremlin, ha declarado la guerra al conjunto de los trabajadores de Polonia. Sigue así el ejemplo de las dictaduras más odiadas por las clases trabajadoras.

El "Estado de Guerra" ha sido proclamado. El país ha quedado bajo control militar. Solidaridad ha sido prohibida y arrestados sus dirigentes. Grandes sectores económicos han sido militarizados y sus trabajadores considerados como intervinientes y merecedores de la pena de muerte por toda rebelión; Escuelas y universidades están cerradas, las telecomunicaciones han sido suspendidas y se prohíbe circular libremente; el derecho de huelga ha sido suprimido, así como el de manifestación; se suprimen también los sábados libres, se implanta la jornada de trabajo de doce horas, etc.

Según la Constitución polaca, las autoridades pueden recurrir a estas medidas excepcionales cuando existe un "peligro que amenaza la seguridad del Estado, el conjunto o una parte de su territorio". Pero nada de esto ocurría. Desde hace meses, y de forma aguda durante las últimas semanas, lo que estaba en juego en la extraordinaria movilización de las masas era claro: ¿quién debe gobernar el Estado obrero? ¿La clase obrera y sus aliados, desarrollando sus propios instrumentos de gestión y de decisión, o la burocracia, anovándose en su aparato de represión y asegurándose el monopolio del poder político? La burocracia instaura la Ley Marcial para defender su seguridad, sus privilegios, su poder.

Esta capa social, cuyo parasitismo ha sido demostrado por los trabajadores, sólo puede dirigir y administrar poniendo a la clase obrera bajo sus órdenes. El POUP, en su programa, habla ciertamente del "papel dirigente de la clase obrera". Pero en realidad, para gobernar, debe hacerla callar. Este partido de la burocracia busca, con la fuerza de las bayonetas, su propia salvación y no la "salvación nacional", arrancando a los trabajadores todas las conquistas de los últimos 17 meses. Así, el 12 de diciembre a medianoche, Jaruzelski, basándose en el poder de la burocracia, se ha lanzado con el apoyo de Breznev, a un vasto movimiento de contrarrevolución política. Una contrarrevolución que la burocracia está dispuesta a llevar hasta sus últimas consecuencias.

Basta el término de "estado de guerra" para revelar con claridad que no puede haber compromiso duradero entre la casta burocrática y un movimiento obrero masivo, vivo, democrático, que tiende cada vez más a tomar en sus manos la "vida del país". Todos los que atacan a Solidaridad por su "extremismo" están de hecho sosteniendo a los promotores de este golpe de fuerza.

Es falso hacer creer que desde hace meses un "proceso de reforma" se había comprometido en Polonia. Hoy es hipócrita y criminal hacer creer, como lo hace el Partido Comunista francés, que mañana, bajo la alta vigilancia del Consejo Militar de Salvación Nacional, las reformas continuarán una vez que "la calma haya vuelto".

De hecho, desde agosto de 1980, todas las conquistas, en todos los terrenos, han debido ser arrancadas por los trabajadores contra una burocracia odiosa. Continuamente esta ha intentado recuperar terreno, reprimir. No ha habido 34 años de poder burocrático y totalitario y 17 meses de reformas. Hay 17 meses de lucha y enfrentamiento de masas contra un poder que, dadas las relaciones de fuerzas, debía, en un primer momento, retroceder, luego reorganizar su dispositivo de dominación y preparar la contraofensiva.

El ejército ocupa la escena

La crisis profunda del POUP, su completo descrédito, la hemorragia de la parte de sus miembros que pertenecen a la clase obrera, la adhesión de una gran parte de éstos a Solidaridad, han llevado a la burocracia a recurrir más directamente y visiblemente al Ejército. Un Ejército en el cual el 85 % de los oficiales son miembros del POUP. Aún más, un Ejército en el cual el 100 % de los oficiales superiores son miembros del POUP. No se trata de un tercer actor independiente. Es el Ejército de "salvación del POUP y de la burocracia, a la cabeza del cual se encuentra el dirigente del partido, que era también primer ministro. Tal acumulación de funciones no se había visto nunca desde la muerte de Stalin.

Desde hace varios meses la burocracia preparaba esta iniciativa contrarrevolucionaria. En marzo de 1981, inmediatamente después del nombramiento de Jaruzelski como Primer Ministro, se nombró un general al frente de la región de Bydgoszcz. No dejó de provocar a los trabajadores. Esta vez, la respuesta fue inmediata y firme. Más tarde, un general fue colocado, contra la voluntad de Solidaridad, al frente de las Líneas Aéreas LOT. Los generales ocupan numerosos puestos en los ministerios: Minas, Transportes, Ciencias y Universidad, Educación. El Ministerio del Interior, instrumento central para toda operación de "normalización", está colocado bajo el control del antiguo jefe de la Seguridad Militar. La destitución de Kania como Secretario del Partido, el 18 de Octubre, y su reemplazo por Jaruzelski, se hizo con la bendición del Kremlin. Jaruzelski llamó inmediatamente a poner fin a las huelgas. De inmediato, se vio obligado a retroceder. Pero el 26 de octubre, grupos del Ejército, "para resolver conflic

tos locales", fueron enviados a todo el país. Esta operación intentaba preparar y legitimar una intervención de envergadura del Ejército. Frente a una Administración corrupta y despreciada por las masas, el Ejército debía hacer así la prueba de su eficacia. Paralelamente a la puesta en marcha de un dispositivo militar, Jaruzelski, con el apoyo de la jerarquía católica, jugó la carta de la "concordia nacional". Sin embargo, la profundización y la radicalización del movimiento de masas, la conciencia creciente en un amplio sector de Solidaridad de que el enfrentamiento se aproximaba, la difusión de la idea de la "huelga activa", que incluía la autodefensa, llevaron a los círculos dirigentes del poder burocrático a poner en marcha la mecánica contrarrevolucionaria.

En la reunión del Comité Central del 28 de noviembre, Jaruzelski indicó sin ambigüedades a los trabajadores los términos de la alternativa: o dejaban de hacer huelgas o se declaraba el estado de guerra. El 2 de diciembre, los 320 alumnos de la Escuela de Bomberos eran expulsados "manu militari". Era un test bien elegido. No se trataba de una fábrica; no hubo derramamiento de sangre. Se había hecho la prueba de la capacidad de intervención de las fuerzas gubernamentales y de las dudas de Solidaridad. El 8 de diciembre comenzó una amplia campaña de intoxicación en todos los medios de difusión, utilizando grabaciones de la reunión de la Comisión Nacional de Solidaridad. El tema era claro: "Solidaridad prepara la insurrección, las autoridades están por el acuerdo nacional". Un tema que han retomado los PCs de la Europa capitalista y más de un cobarde socialdemócrata.

Cuando el viernes 10 de diciembre se reunió la Comisión Nacional de Solidaridad en Gdansk, para decidir un referendum sobre los métodos del poder, el rumor sobre el "estado de guerra" ya circulaba: "La señora Maduszevska, miembro de la Comisión Nacional de Solidaridad, incluso declaró poseer informaciones según las cuales la acción "W" significaba la "preparación del estado de guerra" y ya había sido decretada en el seno del Ejército" (Le Figaro del 12/12/81). Los dirigentes de Solidaridad estaban convencidos de poder probar con este referendum que el Estado-Partido había perdido toda credibilidad. Sin embargo, este Estado-Partido mantenía una capacidad de agresión coercitiva central. Así lo ha demostrado.

"Salvadores" que encancelan

Jaruzelski ha utilizado para su golpe del 12 de diciembre el momento en que los trabajadores no estaban en las fábricas, de las que habían hecho sus fortalezas desde Agosto de 1980. Ha impuesto la centralización del poder burocrático frente a la posición de debilidad momentánea de la clase obrera. Para intentar impedir toda respuesta de conjunto, en la mejor tradición de los golpes de fuerza militar, ha detenido a la dirección nacional de Solidaridad y realizado numerosas detenciones a nivel regional. Quiere paralizar Solidaridad. Intenta desorientar a los trabajadores difundiendo la mentira, retomada hipócritamente por la radio y la televisión de Europa capitalista, de un Walesa "libre" y "negociando con las autoridades". Los militares bolivianos habían hecho lo mismo con el dirigente de la COB, Lechín, que "negociaba" con ellos con la pistola sobre la sien. Además, para jugar la carta del árbitro y "salvador nacional", el Comité Militar anunció la detención de Gierek y otros "responsables de los errores del pasado".

Mientras que la clase obrera ha desposeído a la casta burocrática de todos los símbolos nacionales, Jaruzelski intenta presentar la instauración de la Ley Marcial como una "solución nacional", piensa que la represión será más aceptable porque la hacen polacos y no soviéticos. Hay pocas posibilidades de que esto pueda crear ilusiones en muchos trabajadores polacos.

Pero este mensaje fue escuchado por la jerarquía católica. Monseñor Glemp declaró que "en nombre del valor supremo que es la vida humana, podemos indignarnos, podemos protestar, pero sin esperanzas de obtener resultados, porque las autoridades disponen de una fuerza que nosotros no tenemos". En nombre de la vida humana se pide la sumisión a aquellos a quienes el poder burocrático va a golpear sistemáticamente, como un rodillo compresor avanzando lentamente, si una movilización de conjunto no tiene lugar.

Porque, bajo la cobertura del Ejército, son centenares de miles de revanchistas, que estaban muertos de miedo hace aún pocos días, los que quieren hoy empujar a fondo el rodillo de la normalización. Y frente a un movimiento de la amplitud de Solidaridad, "normalizar" quiere decir detener a millares y millares de militantes, "hacerlos hablar" para desarticular las redes de resistencia, ejercer en todo su horror la lógica del poder totalitario.

Es a partir de estos hechos cómo debemos medir la complicidad de todos aquellos que declaran: "es un asunto interno polaco". Ellos saben perfectamente que el Kremlin ha preparado con los jefes del Ejército polaco esta contrarrevolución. Ellos saben que en Polonia la burocracia está golpeando a un movimiento por el poder obrero, por la autogestión obrera, y para hacer eso tienen la complicidad de los Reagan, de los Schmidt, de

los Maurov, así como de dirigentes de los PC. El mismo argumento facilitará al imperialismo la justificación de masacres realizadas por la Junta salvadoreña o guatemalteca, bajo la cobertura de "asuntos internos"; con la misma cobardía sería acogido un pronunciamiento de los generales españoles.

Solidaridad con Solidaridad

Pero los trabajadores polacos no han dicho su última palabra. Estamos muy lejos de esto. Su valor, su determinación, reforzadas en el transcurso de los años por las experiencias de los años 56, 70 y 76, y por el extraordinario aprendizaje de la democracia socialista en estos últimos meses, podrían romper todos los cálculos de la burocracia. Un Comité Nacional de Huelga clandestino ha sido formado el lunes, día 14, y llama a la huelga general. Un dirigente de Solidaridad afirma que "ningún sindicato, ninguna organización puede permitir que sus dirigentes sean reprimidos y el sindicato desprovisto de todos sus derechos". Revolución y contrarrevolución se enfrentan. El potencial de odio antiburocrático, de voluntad e insumisión ante el poder totalitario y de rabia, van a determinar la amplitud de la respuesta que parta de las profundidades de las fábricas.

Entonces, el cara a cara de las primeras horas será superado. En estos enfrentamientos, si tienen lugar, más de un soldado, como en Irán, puede cambiar de campo y unirse al campo de la "nación polaca" contra el poder de los burócratas.

Es este aliento el que temen los generales en el poder, el Kremlin y también las burguesías imperialistas. Porque este aliento revolucionario se hará en nombre de una lucha intransigente contra una dictadura burocrática y por el poder de los trabajadores, por la verdadera soberanía, contra todas las sumisiones.

La movilización masiva del movimiento obrero de los países capitalistas no es solamente un acto de solidaridad, sino también una demostración de que existe una voluntad profunda de poner fin a todas las explotaciones y opresiones. Los trabajadores polacos han demostrado, como nunca desde hace decenios, que eso era posible.

¡ALTO A LA REPRESION CONTRA LOS TRABAJADORES POLACOS!

¡SOLIDARIDAD CON SOLIDARIDAD!

¡LIBERTAD PARA TODOS LOS MILITANTES ENCARCELADOS!

¡APOYO A LA RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES POLACOS!

14 de Diciembre de 1981

